

## *DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO*

*Escuela de Formación para la Organización Comunitaria*

Esta iniciativa es del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias encabezado por el Ministro Jesse Chacón

*Equipo de Coordinación:*

*Cooperativa Educativa “Educación para la Transformación”:*

Soraya El Achkar

Glenis Rodríguez

Mariana Paz

Esther Rojas

*Colaboradora en la redacción de este folleto:*

Angela María Aponte

*Editor:*

Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias

*Responsable de la coordinación y edición de textos:*

Jesús Machado

*Validación:*

este material fue validado por personas del Comité de Salud y los Consejos Comunales C.T.U, Callejón El Tamarindo, José Félix Ribas, Bolívar, Transformador, Zona 8, en la comunidad José Félix Ribas de la parroquia Petare, municipio Sucre, con el propósito de reconstruir los contenidos, adecuarlos a las prácticas concretas de organización comunitaria y sistematizar un discurso colectivo y compartido.

*Diseño Gráfico:*

*Coordinación, diseño y diagramación:*

Tibisay Rojas

*Diagramación:*

Beatriz Serra

*Portadas:*

Ramón Blanco

*Número de ejemplares: 1500*

*Caracas, 2009*

*Depósito Legal: If74620093004716*

*ISBN: 978-980-6889-42-2*

Prólogo	5
Presentación	7
¿QUÉ ES UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?	8
LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO	12
La realidad ¿voluntad divina o construcción socio-histórica?	12
De la indignación a la esperanza	15
¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?	19
El equipo coordinador	20
Fases del diagnóstico participativo	21
Sistematización del proceso	36
EJERCICIOS	40
ALGUNAS HERRAMIENTAS	41
a) Clasificación de actores	41
b) Plan de Desarrollo Comunitario	42
MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS	44





## Prólogo

La formación para la organización comunitaria dentro del proceso revolucionario es ineludible si queremos alcanzar mayor desarrollo, porque sólo la comunidad organizada podrá dirigir, orientar e incidir en el diseño de las políticas públicas de modo que éstas respondan a las necesidades más sentidas de la gente. Es la formación sistemática y crítica la que permitirá que las comunidades más vulneradas generen un cuerpo de demandas y asuman una actitud ética, de corresponsabilidad frente a los graves problemas que hay que enfrentar.

Creemos que todos somos inconclusos y por ello tenemos capacidad para el aprendizaje. Creemos que nos hacemos en la práctica y en consecuencia no hay teoría sin práctica ni práctica que no nos lleve a la reflexión. Creemos en la capacidad creadora de nuestro pueblo donde el diálogo se convierta en un eje transversal que nos permita fundar nuevas realidades más acordes con la construcción colectiva de los discursos y cotidianidades. Creemos que la educación puede ser liberadora y generadora de situaciones de dignificación, por tanto hemos apostado por una escuela de formación para la organización comunitaria.

Esta escuela hace la diferencia porque va de la práctica a la reflexión y vuelve a la práctica para mejorarla desde un ejercicio de reflexión permanente. Es una escuela cuyo propósito no es saber sino saber para transformar el orden injusto y desordenado de las cosas. Es una escuela que pone su máxima atención en los sujetos históricos y políticos para vigorizar la voz de quienes han estado silenciados y potenciar su acción transformadora. Es una escuela que tiene una opción: los más pobres, los excluidos, los que nunca tuvieron escuela y les fue negada la posibilidad de articularse, decidir sobre el interés público, diseñar las políticas y mucho menos manejar los recursos del Estado.

Esta escuela que estamos impulsando para la organización de nuestro pueblo ensaya promover un esquema de valores socialistas porque parte de la premisa que

no habrá socialismo sin socialistas, y para que haya socialistas es necesario un espacio para reconvertir los valores que el capitalismo fue instalando entre nosotros y ahora nos parecen normales como lo son el individualismo, la competencia, la corrupción, la viveza, las relaciones de dominación, el autoritarismo, la violencia. Los valores socialistas que queremos que sean un eje transversal en la escuela son aquellos vinculados con la justicia, la dignidad, la probidad, la solidaridad, las relaciones de equidad, la ternura, el voluntariado. Estamos convencidos de que el socialismo es la única vía de supervivencia de la raza humana y por eso estamos empeñados en que se concrete en nuestro territorio.

Una Escuela que sirva para reconocernos como Pueblo, potenciar las capacidades de organización, articular los esfuerzos locales y globales, problematizar la vida cotidiana, desnaturalizar lo que parece normal, recrear las iniciativas colectivas, impulsar los cambios necesarios y utilizar la tecnología como medio para desarrollar una cultura de lo comunitario desde la producción del conocimiento que promueva la liberación de los pueblos y la articulación de redes sociales que fortalezcan el poder popular e impulsen la transformación del modelo socio-productivo.

La Escuela ha sido y seguirá siendo una hechura colectiva y estamos muy agradecidos por el esfuerzo de tanta gente que hizo posible la publicación de estos materiales educativos que, pretendemos, sean el inicio de una larga trayectoria que nos coloque en el camino hacia la suprema felicidad social.

Muy respetuosamente;

*Jesse Chacón Escamillo*

*Ministro del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.*

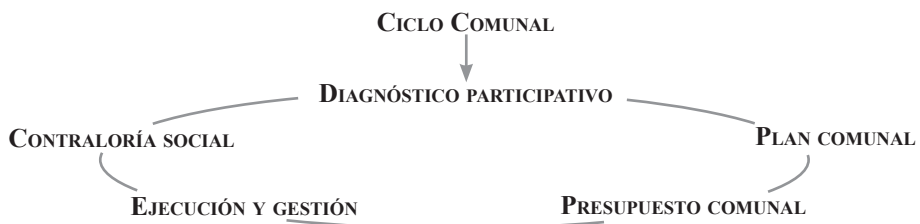
## Presentación

En el marco de la organización comunitaria y, específicamente, con la conformación de los Consejos Comunales en Venezuela a partir de 2006, se han venido incorporando prácticas y herramientas al quehacer de las comunidades en la transformación de su realidad en un contexto que intenta ser digno y humano. Entre tales incorporaciones se presentan los diagnósticos participativos como procesos de construcción de conocimiento en torno a nuestras comunidades con sus problemas, potencialidades, gente, cultura y recursos.

El diagnóstico participativo es mencionado en el Artículo 21, Numeral 10 de la Ley de los Consejos Comunales del año 2006, como el mecanismo mediante el cual se partirá para elaborar el Plan de Desarrollo de la Comunidad y desde hace un año ha sido incorporado como la primera fase que constituye el Ciclo Comunal para la Explosión del Poder Comunal.

Es por ello que la implementación del diagnóstico participativo en nuestras comunidades implica identificar nuestras problemáticas con miras a solucionarlas, denota transformación de nuestro barrio en el marco de la estrategia endógena, pero, principalmente, significa empoderamiento e impulso del poder comunal.

En este folleto hallaremos la explicación de la metodología del diagnóstico participativo y los elementos conceptuales que debemos tener en cuenta a la hora de trabajarlo en nuestro barrio, así como la justificación del por qué es necesario desarrollar este tipo de procesos inclusivos-participativos y no otros de enfoque técnico.



## ¿QUÉ ES UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

Tradicionalmente, se han venido aplicando herramientas para recoger debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades que presenta una realidad concreta. Tales mecanismos consisten en la detección de necesidades o, mejor dicho, en diagnósticos elaborados por un grupo de especialistas aplicando instrumentos de observación y de estudio de una población-objeto. La mayoría de tales estudios suelen brindarnos información importante mas no trascendente acerca de la realidad y ello se debe, principalmente, a que no son elaborados por las personas involucradas desde sus sentires, pensares y saberes.

Lejos de este enfoque, los diagnósticos participativos proponen elementos conceptuales y prácticos distintos a la “detección”, ya que se basan en ideas que provienen de la Investigación-Acción Participativa y la Educación Popular que nos proponen que el conocimiento sobre la realidad se construye colectivamente por las personas que la conforman. De modo que al final del proceso no tendremos ni información complaciente ni visiones de fatalidad, sino la descripción de partes de la realidad contadas por quienes la viven, sufren, disfrutan y transforman.

Un antecedente valioso de los diagnósticos participativos es el análisis situacional que, según Carlos Matus (s.f.), consiste en comprender la realidad considerando que cada actor involucrado la vive e interpreta de manera personal y desde sus intereses de poder, donde entre esos actores se encuentran inmersos él y la que analiza. Sin embargo, el análisis situacional sigue planteando, al igual que los diagnósticos tradicionales, que la comprensión de nuestro entorno la puede hacer un solo individuo: el que analiza; aunque consulte a todos los actores, es él quien va a reflexionar y generar conocimiento sobre la realidad.



## ¿QUÉ ES UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

El diagnóstico participativo no es un instrumento, sino más bien un proceso de reflexión de nuestro entorno que aplica distintas herramientas que facilitan esa labor. Al igual que un análisis situacional, el diagnóstico participativo intenta aproximarnos a una situación específica para que comprendamos las dinámicas que en ella se desarrollan y las personas involucradas en las mismas; sin embargo, nos propone ir más allá de la recolección de información para pasar al cuestionamiento de nuestro contexto de manera colectiva, para comprender los problemas que se presentan en nuestra realidad, pero sobre todo, para transformarla, esto es, asumir su sentido político. Entonces, lejos de ser una herramienta pasiva que sólo nos permite describir lo que pasa en nuestro barrio, el diagnóstico participativo es una acción política que conlleva al cambio y que, como nos dice Martí (s.f): “...por una parte, pone encima de la mesa los temas que hay que debatir para poder transformar lo que se pretende transformar; por otra, pone a los actores en condiciones de hacerlo, puesto que las prácticas transformadoras tienen que desarrollarse desde la propia comunidad” (p. 182).

Es por ello que los diagnósticos participativos se enmarcan dentro de la Investigación-Acción Participativa (IAP), modelo de investigación originado en los Estados Unidos en 1944 y que se ha venido enriqueciendo con las prácticas de Educación Popular desarrolladas en Latinoamérica. (Martínez, 2006)

Básicamente, lo que nos propone la IAP, considerado en los diagnósticos participativos, es comprender la realidad con el fin de cambiarla por quienes la conforman, que en este caso, se trata de la propia comunidad, que no es vista como población objeto a la que se le va a decir



## ¿QUÉ ES UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

cuáles son sus problemas y posibles proyectos para solucionarlos, sino que es valorada como conjunto de sujetos que deben dirigir ese proceso de reflexión-transformación a medida que participan desde el comienzo en las actividades.

Buscando transformar la realidad desde y con la misma comunidad involucrada, se plantean relaciones distintas en la investigación con respecto al conocimiento y al proceso mismo de transformar nuestro barrio. Así, para los diagnósticos participativos, a diferencia del enfoque tradicional, quienes dirigen el proceso de investigación-acción es la comunidad y no un grupo de especialistas, son las y los habitantes del barrio quienes deben iniciar el proceso de transformación social a partir de sus necesidades y la información recogida, y no una ejecución de proyectos o un cambio impuesto por otros u otras. Se trata, en última instancia, de generar el suficiente interés y la máxima motivación en la gente del barrio para movilizarse e intervenir en los asuntos que le competen, para estructurar tejidos sociales que intervengan en la transformación de su realidad siguiendo sus intereses y necesidades, donde la participación juega un papel metodológico clave para lograrlo.

Es por ello que el diagnóstico participativo no es una simple plantilla de registro de las problemáticas y potencialidades de nuestro barrio, sino la construcción colectiva de conocimiento en y desde la comunidad, lo que implica saber su historia, la realidad nacional en la que se enmarca con sus contradicciones y coyunturas, pero sobre todo, los grupos y actores que la conforman con sus intereses y visiones.

No se trata de un monólogo, encuesta o estudio realizado por un grupo de especialistas,



## ¿QUÉ ES UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

sino de un diálogo estructurado entre todos y todas las que somos parte de la comunidad, esto implica mirarnos y comprendernos en nuestras prácticas cotidianas y la forma en que nos relacionamos con el otro y la otra.

Así, los diagnósticos participativos además de permitirnos conocer nuestra comunidad y su gente, las problemáticas que se desarrollan y los recursos con los que contamos para intervenirlas, también generan identificación y compromiso con nuestro contexto pues desde el inicio formamos parte del proceso de transformación de nuestro barrio, desde la mera revisión de un censo demográfico hasta la participación en la elaboración de propuestas concretas. “De acuerdo con este planteamiento, el diagnóstico debe permitir a los actores recrear las redes sociales, es decir, transformarlas desde la auto-reflexión sobre las estructuras existentes y, en definitiva, potenciar su nivel y capacidad de organización” (Martí, s.f., p. 185).

Con la inclusión de todos los actores y grupos que hacen vida en la comunidad, con su incorporación en la construcción de conocimiento y de cambios, se van generando simultáneamente relaciones de identificación, compromiso político, capacidad de acción y, en fin, consolidación de la organización comunitaria en nuestro barrio.



## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

La aplicación de los diagnósticos participativos se hace, principalmente, para cambiar situaciones indignas en nuestra comunidad y que son llamadas comúnmente “problemas”; sin embargo, la comprensión y análisis de los problemas que se dan en nuestro barrio no se puede alcanzar si antes no generamos conocimiento sobre el mismo, si no comprendemos nuestra realidad, y por ello tenemos que detenernos entonces en definir ¿qué es la realidad?

### *La realidad ¿voluntad divina o construcción socio-histórica?*

Un gran guerrero japonés llamado Oda Nobunaga decidió atacar al enemigo aunque tenía solamente una décima parte del número de hombres del bando contrario.

*Sabía que ganaría... pero sus soldados se mostraban dudosos.*

*En el camino se detuvo en un santuario Shintō y le dijo a sus hombres: “Después de visitar el santuario arrojaré al aire una moneda. Si sale cara, ganaremos; si sale sello, perderemos. El destino nos tiene en sus manos”.*

*Nobunaga entró al santuario y ofreció una plegaria silenciosa, salió y arrojó al aire una moneda... salió cara. Sus soldados estaban tan ansiosos de combatir que ganaron fácilmente la batalla.*

*“Nadie puede cambiar la mano del destino”, le dijo su asistente después de la batalla.*

*“Claro que no”, dijo Nobunaga, mostrándole la moneda que había lanzado en el santuario... tenía cara por ambos lados.*

Cuento Zen: **En manos del destino.**

## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

¿Somos pobres porque es nuestro destino o porque se ha establecido un sistema que genera desigualdades? ¿Nos enfermamos porque Dios así lo quiere o porque, por ejemplo, hemos creado un ambiente insalubre? ¿La violencia es obra y gracia del Espíritu Santo o reflejo de cómo nos relacionamos con los otros y las otras?

Muchas veces le damos razón de ser a lo que nos pasa basándonos en un “pensamiento mágico”; es decir, pensamos que todo lo que sucede es por voluntad divina, porque nos tocó así, porque es nuestro destino, sin considerar, como nos ejemplifica el cuento del guerrero Nobunaga, que la realidad la construimos, que es resultado de nuestras prácticas.

La realidad, nos dice Zemelman (1998), es una construcción que hacemos los sujetos día a día mediante nuestras prácticas sociales, por ello, en el caso específico de los problemas, no hay que buscar culpas y soluciones en lo mágico sino en nosotros mismos como creadores, como constructores de las situaciones que nos acontecen.

Igualmente, como la realidad es un proceso en construcción constante por las personas, su principal característica es que es inacabada: no podemos pensar que está todo por sentado, debemos abrir paso a la transformación y a comprender que podemos modificar los acontecimientos de acuerdo a nuestros intereses, a nuestros proyectos políticos, a nuestras utopías y sueños. Tampoco podemos afirmar que llegamos a conocer la realidad por completo, a penas llegamos a comprender una o varias micro-situaciones que la componen. Entonces, al intentar comprender la realidad, debemos considerar que está constituida por las personas, por los sujetos que la creamos y que no le damos la misma interpretación. Así, lo que sucede en nuestro entorno es visto de distintas formas por los sujetos, de allí la segunda característica de la realidad: no la podemos comprender desde una única óptica o actor, debemos considerar las distintas visiones para conocer las micro-situaciones que la componen.

## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

Es como si nuestro barrio fuera un rompecabezas y cada habitante tiene una pieza para poder armarlo.

Por tal razón, cuando se inicia un proceso de diagnóstico en nuestra comunidad debemos prever, en primer lugar, que no vemos la realidad de la misma manera, precisamente porque todos y todas tenemos una participación e intereses específicos; por ello, si queremos profundizar en lo que pasa en el barrio debemos consultar todas las visiones que hay en el mismo. No se trata de consultar a mucha gente, pero sí a la mayor cantidad de actores involucrados que existen en la comunidad, que pueden ser las mujeres, el Consejo Comunal, los y las jóvenes, las personas de tercera edad, los grupos religiosos, entre otros. En segundo lugar, debemos comprender que aún consultando a todos los grupos en nuestra comunidad, los resultados del diagnóstico participativo nos van a reflejar apenas micro-situaciones, no toda la realidad del barrio. Por último, como la realidad está inacabada, como la construimos día a día, tenemos la capacidad de cambiarla. Entonces, al final del proceso, el diagnóstico participativo debe presentarnos múltiples problemas, pero también diversas alternativas para solucionarlos y la identificación de las fortalezas de la gente para llevarlas a cabo.



## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

### *De la indignación a la esperanza*

Ya planteada la concepción de la realidad, podemos detenernos entonces en lo que queremos identificar en ella cuando hacemos el diagnóstico participativo: los problemas.

La palabra problema es a menudo utilizada para describir cosas negativas que nos afectan. Un problema es una situación perjudicial para una persona o colectivo ya que se trata de fenómenos que van en contra de nuestros principios, valores, necesidades, utopías, hasta de nuestra misma condición humana.

Para Paulo Freire (2005), esas contradicciones que denominamos problemas son “situaciones límites” que se presentan como barreras en nuestra vida y que es preciso vencer. Sin embargo: “Los hombres y las mujeres tienen diversas actitudes frente a esas “situaciones límites”: las perciben como un obstáculo que no pueden superar, o como algo que no quieren superar, o bien como algo que saben que existe y que es preciso romper, y entonces se empeñan en su superación” (p. 194).

Como son parte de la realidad, los problemas también son construcciones socio-históricas realizadas por las personas, por ello de nada sirve pensar que no se pueden cambiar. Así como la realidad es una construcción inacabada, igualmente los problemas son situaciones que podemos revertir con nuestras prácticas; es decir, se pueden solucionar, esa es una de sus principales características: los problemas son solucionables y cada habitante del barrio puede contribuir de alguna forma para revertirlos. Como Freire (1972) nos comenta: “Ésta es la razón por la cual no son las “situaciones límites”, en sí mismas, generadoras de un clima de desesperanza, sino la percepción que los hombres (y las mujeres) tengan de ellas en un momento histórico determinado, como un freno para ellos, como algo que ellos no pueden superar. En

## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

el momento en que se instaura la percepción crítica en la acción misma, se desarrolla un clima de esperanza y confianza que conduce a los hombres (y las mujeres) a empeñarse en la superación de las “situaciones límite”. (p.78).

Igualmente, es muy importante considerar a los problemas como situaciones con personas interviniendo constantemente de manera directa e indirecta, ya que esto es lo que los hace complejos y, como diría González (2006), otra característica de los problemas es que son relativos: una misma situación es vista de distintas formas por las personas, por lo tanto, determinado acontecimiento no es considerado un problema por todas las personas involucradas en él. Por ejemplo: para algunos y algunas la Economía Informal es un problema en tanto genera congestión y acumulación de desechos, pero para quienes obtienen su único sustento con ese mecanismo no se trata de un problema sino más bien de una solución a otros problemas que se le presentan en sus vidas.

Pero algunas veces, determinada situación no es considerada como problema por las personas, no porque le genere beneficios en sus vidas, sino porque están acostumbradas a convivir con tales fenómenos y les parecen normales, tan normales que no pueden siquiera identificarlos como problemas, de allí una dimensión crucial en el diagnóstico participativo: la invisibilidad de los problemas. Como ejemplo de ello se pueden comentar distintas situaciones: la mujer acostumbrada a ser maltratada y que ve normal que su pareja la humille a diario,





## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

la comunidad que no hace nada por cambiar sus prácticas en cuanto a los desechos porque está acostumbrada a convivir con la basura, estar habituados y habituada y no indignarnos cuando vemos a niñas embarazadas, hasta para mucha gente la misma pobreza se trata de una situación invisible, algo normal e imposible de cambiar.

El mayor reto que tienen los diagnósticos participativos es visibilizar esas situaciones, ponerlas sobre la mesa y generar indignación en la gente, para que puedan identificarlas como problemas, como contradicciones de nuestra humanidad que no salieron de la nada, que fueron construidas y que, por tanto, tienen solución desde nosotros y nosotras. Como diría Freire (2006), se trata de convertir esos problemas invisibles en “...algo ‘percibido’ y ‘destacado’ de la vida cotidiana –lo ‘percibido destacado’- que no pudiendo y no debiendo permanecer como tal pasa a ser un tema problema que debe y precisa ser enfrentado, y por lo tanto debe y precisa ser discutido y superado” (p. 194).

Cuando logramos mirar el problema e indignarnos con su existencia, podemos pasar a la esperanza, a la opción de cambiarlo, pero tal intervención está condicionada por otra característica de los problemas: son transversales.

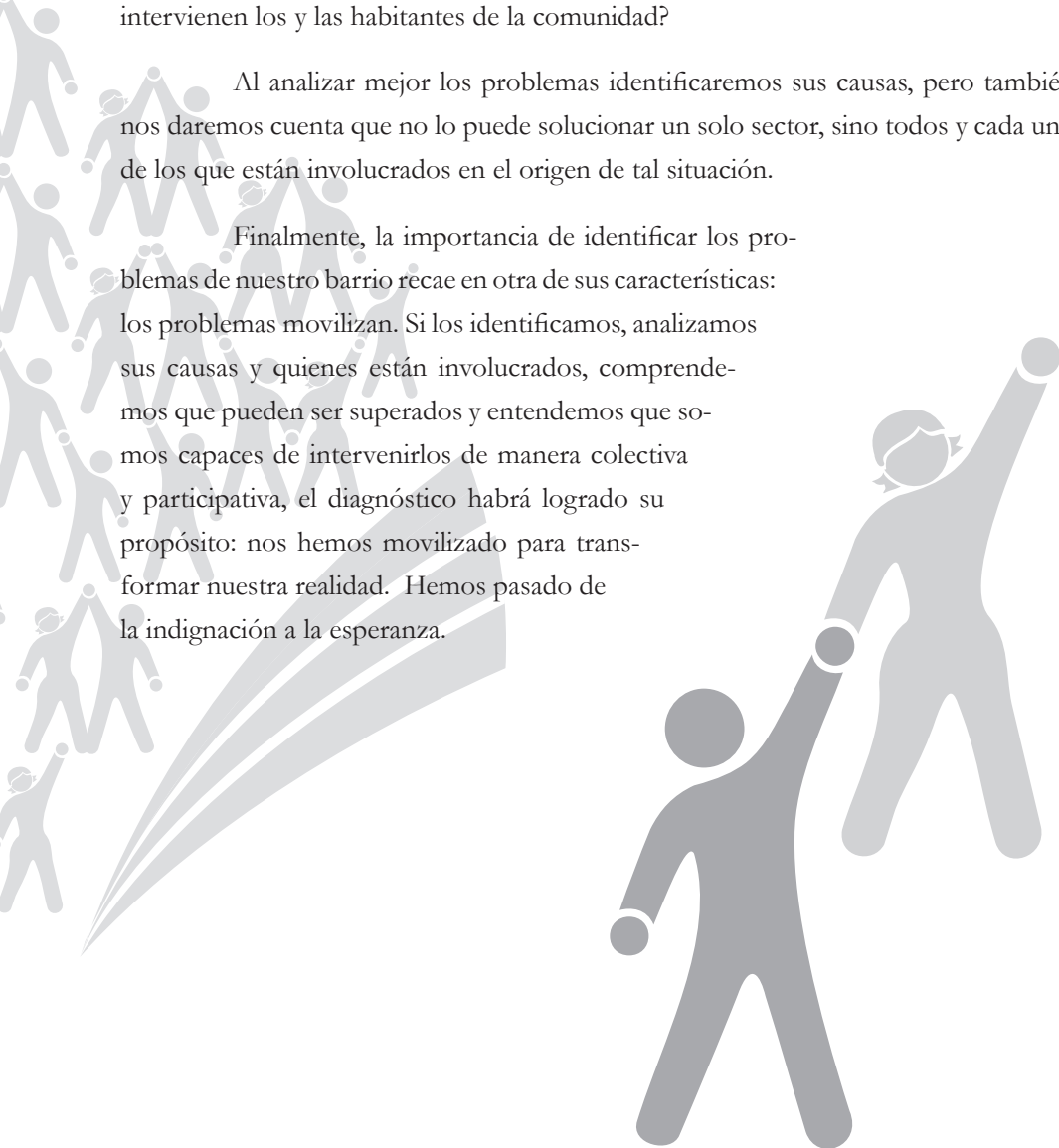
Un problema no es creado por una persona sino por un colectivo, tampoco fue construido desde un solo sector sino desde todos. Si, por ejemplo, tenemos un problema de enfermedades infecciosas en niños y niñas de nuestro barrio ¿quién interviene el problema? ¿el comité de salud?; si analizamos mejor la situación, posiblemente nos daremos cuenta que nuestros niños y niñas se enferman porque hay un incremento de roedores y plagas en la comunidad, ello ocurre porque encontramos desechos por todas partes ¿le toca al comité de ambiente o la corporación que recoge los desechos intervenir la situación?, pero resulta que por más que se recoja la basura siempre reaparece y se desborda porque todos y todas tiramos diariamente los dese-

## LOS PROBLEMAS DE NUESTRO BARRIO

chos a la calle, a la escalera, al callejón, a la casa de al lado, entonces ¿el problema lo intervienen los y las habitantes de la comunidad?

Al analizar mejor los problemas identificaremos sus causas, pero también nos daremos cuenta que no lo puede solucionar un solo sector, sino todos y cada uno de los que están involucrados en el origen de tal situación.

Finalmente, la importancia de identificar los problemas de nuestro barrio recae en otra de sus características: los problemas movilizan. Si los identificamos, analizamos sus causas y quienes están involucrados, comprendemos que pueden ser superados y entendemos que somos capaces de intervenirlos de manera colectiva y participativa, el diagnóstico habrá logrado su propósito: nos hemos movilitado para transformar nuestra realidad. Hemos pasado de la indignación a la esperanza.



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

Ya expuestos los elementos que tenemos que tener presente cuando iniciamos el diagnóstico, debemos concretar los aspectos operativos; es decir, ¿cómo llevaremos a cabo tal proceso?

La primera clave metodológica para emprender este proceso es el tema de la participación, ya que es lo que diferencia este diagnóstico de los de enfoque tradicional y de las herramientas de análisis situacional y recolección de información.

La participación es un elemento metodológico transversal a todo el proceso de diagnóstico, es desarrollada desde la IAP como mecanismo de inclusión e incorporación para impulsar las voluntades e intereses existentes en nuestra comunidad desde el inicio de la construcción de conocimiento y cambio (Villasante, 1998).

No hay forma de comprender nuestro entorno, de impulsar la movilización y organización de la comunidad en pro de sus derechos y mejores condiciones de vida si no se concreta la participación de todos y todas las que la integran. Generar la participación de los ciudadanos y ciudadanas para la transformación de la realidad se logra propiciando también el aprender a “leer” el mundo y a “releerlo” en la transformación.

Como se dijo anteriormente, no se trata de hacer una consulta masiva en la comunidad tipo censo o encuesta, se trata de que todas las voces del barrio sean escuchadas, sean incorporadas y participen en el proceso, y que al final en el diagnóstico se reflejen sus relatos sobre inquietudes, indignaciones, añoranzas, sueños y voluntades con respecto al barrio.

Los diagnósticos participativos se deben desarrollar recuperando la participación desde relaciones de diálogo e inclusión de todas las voluntades e intereses y desde la construcción del proceso de reflexión-acción dirigido por el propio pueblo,

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

sin imposiciones ni manipulaciones y, sobre todo, sin exclusiones; así se estaría hablando de un legítimo proceso de consulta.

### *El equipo coordinador*

Como se trata entonces de un proceso de construcción colectiva y participativa, para la elaboración del diagnóstico es necesaria la conformación de un equipo, no el que va a identificar los problemas y plantear sus posibles soluciones, sino el que va a coordinar el proceso de consulta dirigido a la comunidad.

Esta agrupación puede ser constituida por voluntarios y voluntarias que quieran iniciar el diagnóstico en el barrio, puede ser un equipo promotor o un equipo comunitario integrado por gente de la comunidad, por integrantes de las organizaciones comunitarias o también por personas externas al barrio que son parte de organizaciones o movimientos que promueven la organización comunitaria y que quieren colaborar con tal labor.

En principio, el equipo coordinador debe plantearse un plan de consulta para llevar a cabo el diagnóstico participativo, con la definición de objetivos y metas a alcanzar, una ruta de consulta diseñada en el lapso de tiempo que se fije y desarrollada por las personas que se responsabilicen en tareas específicas.

Sea cual sea la figura que se utilice y las personas que lo integren, ese equipo debe comprender que no es el que va a dirigir e imponer sus ideas en el diagnóstico, sino el que va a propiciar las dinámicas correspondientes para que la comunidad hable, participe y se movilice en torno a las necesidades que ella misma identifique.



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

El equipo comunitario debe tener en cuenta relaciones de igualdad, relaciones de sujeto-sujeto donde la agrupación va a intervenir en el proceso como facilitadora y promotora de la consulta; es decir, el papel del equipo es promover y organizar la problematización, generar espacios para la construcción de conocimiento y para la acción, mediar los conflictos y dificultades que se presenten, y fomentar el ciclo reflexión-acción. Los procesos concretos de cuestionamiento, identificación de problemas y presentación de propuestas que le conciernen a la comunidad.

### *Fases del diagnóstico participativo*

Una vez conformado el equipo que coordinará el diagnóstico participativo se llevan a cabo las fases del proceso; sin embargo, es necesario mencionar que, aunque se han formulado desde diversos autores las etapas, fases o momentos del diagnóstico participativo, las mismas no se convierten en pasos estrictos a seguir al pie de la letra; aunque, como se dijo anteriormente, existen consideraciones vitales a implementar desde la Investigación-Acción Participativa y los procesos de consulta. Tales consideraciones que se deben tener en cuenta en los procesos de diagnóstico participativo son las siguientes:

Sin que implique que el proceso sea de carácter desorientado y desconocido, el diagnóstico se nos presenta con lógicas cíclicas y de progresiva complejidad; su diseño, por tanto, será flexible y debe tomar en cuenta elementos emergentes que saldrán desde las dinámicas de discusión y que son propias del contexto específico en donde se implementan.

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

Las validaciones del proceso y sus resultados se basan en el consenso de todos los actores participantes, no del equipo coordinador, ello en consideración de todos los sujetos presentes en el proceso como co-investigadores y co-investigadoras.

Las dinámicas se generarán de manera inductiva; es decir, la ruta metodológica tiene que ver más con el descubrimiento y el hallazgo más que con la comprobación o la verificación de hipótesis que se puedan plantear al inicio. Los diagnósticos participativos suponen construcción y complejización progresiva, al contrario de la simplificación que deviene de la deducción.

Intenta recoger todas las perspectivas y dinámicas sociales inmersas en la realidad social y que interactúan de manera compleja, ello hace a los diagnósticos interactivos y reflexivos.

No se deben imponer visiones o “lecturas del mundo” previas, sino que se deben develar las miradas, nociones y significados de las personas hacia su realidad y re-significarlas desde tales lecturas.

Los procesos son abiertos porque no excluyen participaciones, perspectivas ni personas que se quieran involucrar en la investigación; son rigurosos y esta característica se expresa en la exhaustividad de la recolección, análisis y devolución de la información y en el consenso intersubjetivo para la validación e interpretación del proceso de investigación. Se hace especial hincapié en el reconocimiento de la intersubjetividad y en las relaciones dialógicas que deben tener las y los participantes involucrados.

Se debe tener en cuenta la flexibilidad, emergencia y características específicas de la realidad en donde se hace el diagnóstico y que siempre generarán procesos metodológicos distintos a los que se proponen en la fase inicial.

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

### *Primera Fase: búsqueda inicial*

Esta primera fase trata de aproximarnos a la comunidad para elaborar la ruta de consulta, Martí (s.f.) la denomina “Dimensión Referencial”, pues consiste en explorar y recopilar información que nos sirva de referencia, por un lado, para identificar grupos de consulta en nuestro barrio y, por otro, para indagar sobre los temas que movilizan tales grupos. En este segundo aspecto es necesario detenernos.

En primer lugar, cuando un problema nos afecta, por lo general, no reconocemos la situación perjudicial de manera directa sino los síntomas o consecuencias que genera; así, por ejemplo, en una comunidad donde hay un grave problema de tuberías de aguas servidas deterioradas, las personas puede que no mencionen eso como problema sino el derrumbe de sus viviendas que representa un síntoma del debilitamiento de las casas por el problema principal. Por ello debemos estar siempre atentos y atentas a los síntomas que logran identificar las personas, porque representan la punta del iceberg de todo el problema estructural. En segundo lugar, esos síntomas que percibe la gente y que son detectados precisamente porque es lo que más afecta sus vidas, generan indignación, pero también movilizan. Es allí donde debemos poner mayor atención, en las situaciones que le producen a la comunidad un gran malestar, pues se tratará de los temas generadores con los que trabajaremos en la segunda fase del diagnóstico.

Los temas generadores comprenden ese universo de ideas y pensamientos que tienen las personas sobre sus situaciones límites, y que se encuentran inmersos en las mismas y muchas veces encubriéndolas; por eso: “Investigar el ‘tema generador’ es investigar, repitamos, el pensamiento de los hombres referidos a la realidad, es investigar su actuar sobre la realidad, que es su praxis” (Freire, 1972, p. 85). Lo que Paulo

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

Freire nos dice es que los temas generadores expresan las prácticas y pensamientos de la gente sobre su propia realidad. Independientemente de cómo se encuentren, tales temas, al identificarlos y ponerlos de manifiesto generan, por un lado, un conocimiento más profundo y crítico de la realidad y, por otro, indignación y movilización para revertir los problemas.

Las recurrentes enfermedades de nuestros niños y niñas, la inseguridad que se vive en nuestro barrio, las grandes acumulaciones de desechos en la ciudad, el abandono y discriminación de las personas de tercera edad, la escasez y encarecimiento de los alimentos son ejemplos de temas generadores que encierran toda una complejidad de situaciones que vivimos en las comunidades y que son apenas uno de los tantos hilos que constituyen el entramado real de nuestros problemas, con sus consecuencias y causas que es preciso develar.

La identificación de los temas generadores se puede realizar en esta fase iniciado los procesos de problematización y los mismos dependerán del contexto específico que vive la comunidad, es por ello que no podemos proponer temas generadores para trabajar, ya que, como nos dice Freire (1972): “...la comprobación del ‘tema generador’, como una concreción, es algo a lo que llegamos a través, no sólo de la propia experiencia existencial, sino también de una reflexión crítica sobre las relaciones hombres-mundo y hombres-hombres, implícitas en las primeras” (p. 76). Entonces, esta fase de búsqueda inicial se debe basar en definir la descripción socio-económica, política, cultural y legal del barrio; en la caracterización de su gente y los síntomas que percibe de la realidad; pero fundamentalmente, en los actores que hacen vida en el barrio y los temas generadores que los indignan. Para ello podemos echar mano de distintas herramientas de recolección de información como:

**Análisis documental:** podemos revisar documentos de diversas fuentes para iniciar la caracterización de nuestro barrio, se trata de encontrar datos importan-





## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

tes que por lo general, encontraremos en censos demográficos y socioeconómicos elaborados en el barrio o por alguna institución, memorias e informes que levantan organismos oficiales, estadísticas, croquis, leyes y reglamentos locales y demás trabajos anteriores sobre la comunidad.

**Observación:** podemos realizar observaciones directas en la comunidad de manera no estructurada para ver la dinámica del barrio. Haciendo recorridos por toda la zona se pueden identificar problemáticas y fotografiarlas para la fase siguiente, también nos permite recorrer y mirar las distintas caras de la comunidad.

**Entrevistas exploratorias:** este tipo de entrevista, como plantea Ander-Egg (1972), aunque no son tan estructuradas, tienen un objetivo clave que debemos plantear antes de recopilar la información, que en este caso se trata de identificar síntomas movilizados o temas generadores. Con unas pocas preguntas abiertas podemos entrevistar a las personas de la comunidad e indagar percepciones, necesidades, potencialidades y sentires sobre el barrio: ¿cómo describirías el barrio?, ¿cómo te ves en la comunidad?, ¿cómo te sientes aquí?, ¿qué cosas no son como deberían ser en la comunidad?, ¿qué cosas buenas tenemos?, son ejemplos de preguntas generadoras para que la gente empiece a contar-se.

**Reconstrucción de historia local:** aunque ya pudo haber sido elaborada por el equipo promotor para la constitución del Consejo Comunal, esta herramienta es de gran utilidad en el diagnóstico porque nos da un relato de la evolución de nuestro barrio y su gente, la historia de los problemas y la forma en que se han generado grupos y relaciones específicas entre sus habitantes. Si ya fue elaborada, podemos revisarla; pero si no, es un enriquecedora oportunidad de iniciar el diagnóstico participativo y el proceso de problematización del barrio.

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

Una vez recopilada y analizada toda la información sobre nuestra comunidad, debemos identificar los distintos actores que van a constituir nuestros grupos de consulta, para ello se propone una herramienta que nos permite clasificarlos y plantear temas generadores a la hora de hacer los encuentros.

Cabe destacar que, los actores o grupos de consulta, son colectivos con características comunes e intereses significativos en y sobre la comunidad aunque puede que no vivan en la misma (Gómez y Sainz, 1999). Así, por ejemplo, podemos identificar a comerciantes, grupos religiosos, instituciones gubernamentales, agrupaciones culturales, poblaciones específicas (raciales, étnicas, por edades, o de género) y organizaciones no gubernamentales, entre otros actores.

### *Segunda fase: problematización*

Esta es la fase fundamental del diagnóstico participativo ya que implica alcanzar los objetivos del mismo: identificar los problemas del barrio y poner a la comunidad en capacidad para resolverlos. La problematización es el elemento clave para iniciar el ciclo de reflexión-acción.

Como se dijo anteriormente, la mayoría de las veces nos cuesta identificar los problemas concretos que nos afectan porque lo que más sentimos son sus efectos en nuestras vidas o, al contrario, hemos estado sumergidos y sumergidas en una dinámica inhumana diariamente a la que nos hemos acostumbrado o a la que hemos aprendido culturalmente a ver como normal.

Ante tal estado de invisibilidad de nuestra realidad, desde la educación popular se plantea sacudir la conciencia mediante el proceso de problematización,



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

que no es más que el cuestionamiento del mundo, sus relaciones, contradicciones, desigualdades e injusticias.

La problematización no sólo tiene que ver con la identificación de esos problemas que no podemos visibilizar, sino también nos propone cuestionar nuestra vida cotidiana, la realidad del barrio, del Municipio, del país, del mundo; se trata de reflexionar sobre ella y nuestra ubicación en la misma. Consiste en mirar-nos, cuestionar-nos y preguntar-nos para poder detectar esas situaciones indignas y lo que las origina. Con la problematización: “...lo que debemos hacer es plantear al pueblo, a través de ciertas contradicciones básicas, su situación existencial, concreta, presente, como problema que, a su vez, lo desafía, y haciéndolo le exige una respuesta, no a un nivel intelectual, sino al nivel de la acción” (Freire, 1972, p. 74).

La manera en que se lleva a cabo la problematización implica mirar el problema como una situación compleja, con muchas personas interviniendo y que genera múltiples efectos perversos; pero también se deben ir develando poco a poco todas las causas coyunturales y estructurales que lo generan. Se trata de ir de lo abstracto a lo concreto, mirando al problema como un todo y luego como un conjunto de partes, este proceso es denominado por Freire “decodificación” que, de hacerse de manera adecuada “...conduce a la superación de la abstracción con la percepción crítica de lo concreto, ahora ya no más realidad espesa y poco vislumbrada” (p. 84).

El elemento clave a considerar para generar un diagnóstico participativo genuino es la problematización. Como no vivimos la realidad de la misma forma, la interpretamos y le damos una lectura al mundo de manera diferente. Para exponer esto se puede dar un ejemplo más extenso:

Héctor trabaja diariamente para comprar la comida que lleva a su hogar. Tiene su esposa y dos hijas. Al final de la jornada, cuando llega cansado a su casa,

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

lo primero que quiere encontrar es la comida preparada. Es justo para él porque ha pasado todo el día trabajando fuertemente, en cambio su mujer ha estado todo el día en casa y eso es más fácil, piensa él. Como muchas otras mujeres amas de casa, Marta tiene que cocinar, lavar, ir al mercado, llevar y buscar a las niñas, ayudarlas en las tareas, cuidarlas si salen a jugar para que ningún vivo por ahí les haga daño, limpiar la casa y un sin fin de labores que, aunque son en la casa, son tan fuertes como las tareas de su marido. Pero Héctor fue educado con valores e ideas que le dicen que la mujer debe atender al marido sobre cualquier cosa, ya que ellos hacen el trabajo duro y si la mujer no cumple pues hay que ponerla en cintura, por eso cuando llega cansado y Marta no tiene nada preparado la insulta... Está agotado, tiene tantos problemas y deudas, no come desde las 12 y son las 8, cómo no va a explotar, piensa. Y se ha vuelto rutina que por cualquier falta de Marta como esposa Héctor la maltrata: le dice bruta, floja, que no sabe hacer nada, que no es una buena mujer, que es desconsiderada, que semejante ejemplo le da a sus hijas. Para Héctor la situación no es la más conveniente pero, considera que es lo justo; Marta sufre mucho, pero cree que se merece los maltratos; para sus vecinos y vecinas es un problema de violencia doméstica, pero Héctor y Marta dicen que no porque no hay golpes de por medio; y por más que las vecinas le dicen a Marta que no se le cale, ella, aunque sufre y quisiera que él cambiara, no logra comprender lo escandaloso del asunto.

Al problematizar, se debe considerar cómo interpreta la realidad la gente de la comunidad para poder encontrar pistas que nos ayuden a cuestionar. Tal vez si se le evidencia a Héctor todo lo que hace Marta y que también se cansa, que sus cuestionamientos hacia el comportamiento de ella responden a un sistema de valores y prácticas culturales que colocan al hombre en una posición de dominación hacia la mujer, o si generamos que Marta se cuestione día y noche si es justo vivir así, que el maltrato verbal y psicológico es una de tantas expresiones de violencia; tal vez si se



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

les pregunta si realmente la mujer debe atender al hombre o si tiene otras opciones de vida, ambos comprenderían la gravedad del problema.

El lenguaje que utilicemos durante el proceso de diagnóstico debe ser adecuado a la comunidad, con su palabreo y prácticas culturales, ya que el lenguaje es pensamiento en sí, encierra cómo percibimos y comprendemos el mundo.

La idea de la problematización no es llegar a un encuentro y plantear todos los problemas que sí ve el equipo coordinador pero que no evidencia la comunidad, se trata de colocar una situación cotidiana del barrio como ejemplo y comenzar a cuestionarla, a darle la vuelta. “Nuestro papel no es hablarle al pueblo sobre nuestra visión del mundo o intentar imponérsela, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra” (Ídem).

Es necesario entonces, partir de comprender la lectura del mundo del pueblo para conversar con él utilizando el lenguaje y las categorías de análisis apropiados, desde la lectura del mundo del pueblo, para iniciar los procesos de problematización de la realidad; además, el lenguaje (como lectura del mundo) no sólo nos permite problematizar, también es un camino para develar las opciones de lucha y para re-pensar y re-inventar las utopías, los sueños de una realidad mejor (Freire, 2006).

Por ello, para iniciar procesos de problematización es necesario identificar lo que Freire (2005) llama “temas generadores” que, como se dijo anteriormente, son esas situaciones-problema o síntomas que contemplamos en nuestra vida diaria y que no nos gustan, que nos indignan y que al presentárselas a la comunidad generan malestar, pero también reflexión. La identificación de tales temas generadores, como ya se planteó, se debe empezar en la fase de búsqueda inicial, cuando hacemos las entrevistas exploratorias y la reconstrucción de la historia local del barrio. A medida que se desarrolla la problematización las personas estarán manifestando cómo ven

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

la realidad, la interpretación que hacen del problema con que se trabaja, sus contradicciones, la indignación y rabia que les genera el tema, pero también sus anhelos en superarlo, por ello también expresarán sus sueños y esperanzas.

Cuando seleccionamos cuáles son los temas indignantes que trabajaremos con la comunidad, los podemos presentar de distintas formas para que generen reflexión y cuestionamiento. Puede ser mediante una imagen o fotografía, un video o audio, una dramatización o, simplemente, una pregunta. Independientemente de la técnica que utilicemos, el objetivo es que la gente se pregunte cosas que no había pensado, que se imaginen por un momento que la situación en la que viven puede que no sea tan normal o buena, que se les mueva la conciencia, que no puedan dejar de cuestionarse pues se trata, si generamos bien la problematización, de un choque entre lo que toda la vida han pensado que está bien y el cuestionamiento e indignación ante esa situación.

Podemos seleccionar distintas estrategias de problematización para recrear esas situaciones indignantes y generar la discusión, y aunque aquí se propondrán algunas herramientas, ello no quiere decir que sean la únicas, pues cada técnica debe ajustarse al contexto, a los objetivos que se plantea el equipo coordinador, a la situación que se quiere problematizar y, en fin, a la realidad que vive la gente del barrio.

**Cine-foro:** se selecciona una película, video o documental que trate sobre el tema que se quiere problematizar y al finalizar se abre la discusión planteando preguntas generadoras.

**Teatro de Calle:** se trata de dramatizar una situación para que las personas puedan darse cuenta de manera lúdica de que no es algo normal, se puede abrir una discusión luego de la presentación.

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

**Relatos:** se selecciona un texto o narración de vida para contar la situación y reflexionar sobre la actuación de cada personaje, como la narración que se colocó anteriormente.

**Foto-lectura:** se trata de escoger imágenes generadoras para luego hacer preguntas que cuestionen, podemos utilizar fotografía tomadas en la fase inicial, pero también pueden ser dibujos, caricatura y demás materiales gráficos.

Los encuentros para problematizar se deben montar para cada grupo de consulta utilizando cualquiera de las estrategias mencionadas u otras que nos sirvan para lograr el propósito. Seguramente habrá que realizar más de un encuentro con algún grupo, eso dependerá de la planificación y el tiempo que haya estimado el equipo coordinador, pero el propósito debe alcanzarse: identificar los problemas y dibujar sus principales causas, efectos y actores involucrados.

Una vez realizadas todas las reuniones con los grupos, se debe llevar a cabo un encuentro donde participen todos, ya que, como ya se dijo, el diagnóstico participativo debe generar conocimiento en torno a nuestro barrio de forma colectiva, y de nada nos sirve que cada grupo identifique sus problemas y no haya consenso sobre lo que pasa en nuestro barrio y cómo podemos enfrentarlo.

La finalidad de este encuentro colectivo es generar la mancomunidad, el diálogo y el consenso entre los colectivos que conforman la realidad del barrio, no sólo para que tengamos todas las piezas del rompecabezas, sino para consolidar el trabajo mancomunado en nuestra localidad.

Este encuentro se hace para mirar-nos y comprender-nos todos y cada unos de los actores en nuestro quehacer en el barrio y en nuestra participación en la generación de los problemas. Se trata también de reconocer-nos y dialogar para establecer un trabajo mancomunado que nos permita, en principio, analizar colectiva-

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

mente los problemas que vimos en cada grupo, pero también para priorizar: ¿cuáles situaciones de indignación atacaremos primero?, ¿cuáles son nuestras fortalezas y recursos para intervenirlas? y, en definitiva, ponernos en capacidad para resolverlas, para movilizarnos.

Cabe destacar, finalmente, que durante el proceso de priorización tenemos que tener en cuenta que todos los problemas son importantes, todas las situaciones indignas que vayan en contra de nuestra humanidad tienen relevancia y urgencia en ser revertidas, por eso es injusto que una comunidad se ponga a decidir si la escasez de agua es más importante que las familias que se encuentran en pobreza extrema, o si la inseguridad es más importante que la insuficiencia de transporte.

La idea de priorizar los problemas de nuestro barrio no es decidir cuál es más importante, sino de mirar desde lo colectivo cuál podemos intervenir de manera más eficiente según nuestros recursos; se debe mirar qué problema, de solucionarse, puede revertir otras situaciones indignantes. De igual forma, cuando prioricemos, debemos tratar de que nuestras necesidades e inmediatez sean generadoras de líneas de acción política para el cambio y no barreras para la construcción de la mancomunidad.

### *Tercera fase: plan de acción*

La última fase del diagnóstico tiene que ver, precisamente, con cumplir la finalidad de este proceso: accionar para cambiar nuestra realidad.

La fase de problematización, como comprensión de la realidad y develación de las causas estructurales de nuestros problemas, no se desarrolla con el fin de conocer mejor nuestro barrio, se plantea como opción al cambio y reconocimiento



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

de que somos seres hacedores de nuestro destino. Es por ello que la última fase del diagnóstico participativo comprende pasar de un pensamiento mágico o ingenuo a uno de naturaleza crítica y que como nos dice Freire:

“Este es un pensar que percibe la realidad como un proceso, que la capta en constante devenir y no como algo estático. Una tal forma de pensar no se dicotomiza a sí misma de la acción y se empapa permanentemente de la temporalidad, a cuyos riesgos no teme. Se opone al pensar ingenuo, que ve el ‘tiempo histórico como un peso, como la estratificación de las adquisiciones y experiencias del pasado’ de lo que resulta que el presente debe ser algo normalizado y bien adaptado. Para el pensar ingenuo, lo importante es la acomodación a este presente normalizado. Para el pensar crítico, la permanente transformación de la realidad, con vistas a una permanente humanización de los hombres”. (1972, p. 71).

Así, esta fase del diagnóstico nos debe empujar a asumir la realidad como algo que debemos y podemos transformar, la cual no debemos ver como algo fatal y finito donde sólo cabe la resignación. Pensar críticamente y plantear alternativas de solución desde nuestras potencialidades es lo que queremos alcanzar en esta etapa.

Los encuentros fijados deben hacerse, al igual que al cierre de la problematización, incorporando a todos los grupos para que se pregunten colectivamente: ¿qué podemos hacer para resolver el problema y con qué contamos para hacerlo? Si bien ya se adelantaron estas reflexiones en la fase anterior, se trata de concretar líneas de acción, alternativas, recursos disponibles, enlaces estratégicos y responsables para las actividades.

Es importante mencionar que, aunque en la fase anterior se pudo haber seleccionado uno o dos problemas para intervenir con prioridad, la identificación de actores, problemas, relaciones y potencialidades que se pudieron obtener a lo largo

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

de las etapas anteriores son importantes insumos para elaborar el Plan de Desarrollo Comunitario (PDC).

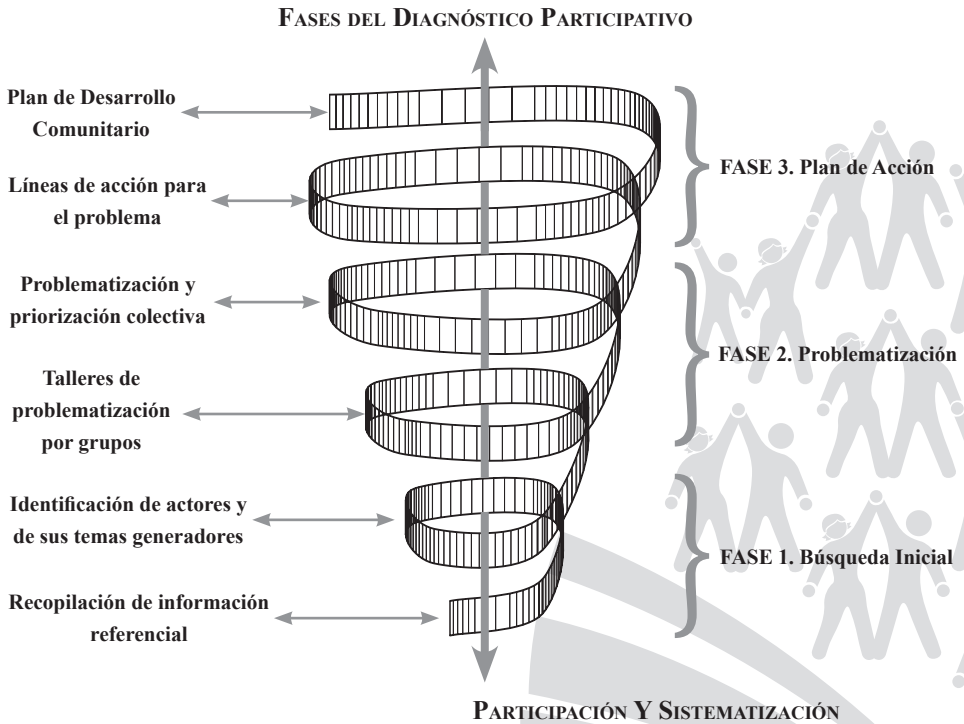
El plan de acción que debemos construir en esta fase consiste en fijar decisiones y líneas de acción que busquen el desarrollo integral de nuestra comunidad y, en el caso específico del Consejo Comunal, es función de cada órgano y comité diseñar el Plan de Desarrollo Comunitario que será aprobado en Asamblea. Este plan se planifica para un lapso de 4 años y debe plantear metas, políticas, objetivos y estrategias para intentar solucionar los problemas y potenciar la comunidad.

Apoyándonos en el Ciclo Comunal, podemos dar un paso más en la articulación y mejoras de nuestro barrio fijando, al menos, áreas estratégicas y líneas de acción que luego se convertirán en proyectos concretos de cambio de nuestra comunidad.

Para la elaboración del PDC se propone una herramienta, pero desde cada comunidad se debe contemplar una metodología correspondiente a sus necesidades y características, sin olvidar las pautas claves que se deben diseñar.



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?



Aunque se coloque una última fase en la elaboración del diagnóstico participativo, ello no quiere decir que el proceso culmine con el Plan de Desarrollo Comunitario, al contrario, debemos asumir que cuando iniciamos esta dinámica nos embarcamos en un ciclo de reflexión-acción continuo y progresivo que se irá complejizando en la medida en que continuemos cuestionando nuestra realidad y potenciando nuestra capacidad de transformarla. Sin embargo, si bien las fases y actividades pueden estar sujetas a cambios pertinentes de acuerdo a lo que demanda la realidad, el equipo coordinador debe tener en cuenta un aspecto metodológico en la elaboración del diagnóstico tan fundamental como la participación: la organización y sistematización constante de la información.

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

### *Sistematización del proceso*

La sistematización consiste en llevar el registro de nuestra experiencia. En el caso de los procesos de diagnóstico implica apuntar el desarrollo de todo el proceso: los alcances de nuestra labor, las dinámicas desencadenadas en la comunidad, los comentarios y acciones generadas y, en fin, los aspectos que nos permitan reflexionar sobre lo realizado para tener un relato y para mejorar nuestras prácticas.

Como plantea Bickel (2005), la sistematización es una herramienta que nos permite conocer de manera colectiva nuestra realidad y nuestras prácticas en ella, ello mediante un proceso de registro de la experiencia para describirla, pero sobre todo, para construir nuevo conocimiento. Por eso: “A diferencia de la evaluación, la sistematización no se centra en los resultados obtenidos o en el impacto logrado, sino en el desarrollo de la experiencia, en el proceso mismo, en su dinámica, en sus avances, en sus rupturas, en sus retrocesos” (p.2).

Sin embargo, debemos resaltar que la sistematización no se refiere al mero registro de datos o acontecimientos puntuales que ocurran durante el diagnóstico, debemos considerarla como un relato de las experiencias que desarrolla el proceso y como: “...procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividos por personas concretas (...) Las experiencias son, esencialmente, procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social” (Jara, 2006, p.7).

Debemos asumir la sistematización de nuestras experiencias como una opción de vida para aprender y mejorar desde la reflexión de nuestras propias prácticas, para ello debemos tener una actitud receptiva para reconocer nuestros errores sin temor y apreciar nuestros aciertos sin egolatría.

## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

Podemos elaborar distintos instrumentos para la sistematización, pero se puede empezar por llevar un diario de campo con registro abierto de las experiencias que va desencadenando el diagnóstico en cada actividad.

Bickel (2005) nos recomienda una herramienta para la sistematización que denomina “Reconstrucción Histórica”, que consiste en recoger y ordenar cronológicamente momentos críticos en el desarrollo de la experiencia como conflictos, intervenciones importantes, construcciones colectivas de conocimiento en un tema específicos, definiciones, avances y retrocesos que se den a lo largo del proceso.

Principalmente, cuando se presenten tales momentos debemos registrarlos mediante notas, fotos o videos que nos permitan describirlos. Este registro se debe hacer de manera individual con cada miembro del equipo coordinador, información que debe organizar por orden cronológico y reflexionar sobre lo ocurrido desde nuestras impresiones y los comentarios generados por otros y otras. Posteriormente, se debe generar un espacio donde el equipo coordinador (dándole cabida a todas las personas de la comunidad que quieran participar en el proceso), pongan en común sus registros y anotaciones para implementar la verdadera sistematización, la que se hace desde las reflexiones colectivas. Para ello hay que abrir espacios colectivos donde los participantes puedan intercambiar visiones y opiniones sin sentirse presionados. Esto se logra si se establecen



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

algunas reglas que conduzcan el debate, entre estas pedir que nadie emita juicios sobre los aportes vertidos, mucho menos la persona que facilita, de manera de no descalificar aportes (Ídem).

Al sistematizar los procesos que desencadena la experiencia de diagnosticar participativamente en nuestro barrio, no sólo tendremos implementos importantes para la elaboración de propuestas, también tendremos un relato de cómo se moviliza la comunidad, podremos enriquecer las prácticas de organización comunitaria y de elaboración de diagnósticos específicamente.

El equipo comunitario deberá presentar un documento a la comunidad que recoja la sistematización de esa rica experiencia, con la definición de los resultados alcanzados y que sirva para validar todo el proceso; sin embargo, los tejidos comunitarios que se construyeron o fortalecieron con la experiencia seguramente seguirán empujando para ahondar sobre determinadas problemáticas, mirar algunas alternativas y, en fin, seguir consolidando la reflexión y acción en y por nuestro barrio.

Finalmente, cuando implementos el diagnóstico participativo en nuestro barrio debemos recordar que:

Se deben incorporar todas las voces de nuestro barrio, la participación como inclusión nos demanda el reto de superar el número para llegar a todos y todas. Todas las ideas, todos los pensamientos, todas las vivencias, todos los sufrimientos, todas las intenciones y todos los sueños presentes en nuestro barrio; para ello se debe generar tolerancia, no excluir visiones o imponer las nuestras, pero también convicción para que otros y otras no quieran imponer las suyas al resto de los colectivos.

No se aplica para la explicación de los problemas sino para su comprensión, esto implica superar la concepción de objetividad como aquello que es veraz y comprobable y asumir la intersubjetividad. La comprensión de los problemas lleva



## ¿CÓMO HACEMOS UN DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO?

consigo la construcción de conocimiento y de la realidad de manera colectiva, mediante el pensamiento y el sentido común de las personas que se expresan mediante el lenguaje.

La comprensión se basa en indagar la razón y sentido de la ocurrencia de los problemas. Al contrario de los diagnósticos tradicionales, que buscan lo causal y el porqué de los problemas, este tipo de diagnóstico intenta develar tanto las causas como los motivos y propósitos que le dan sentido propio a partir de las personas que lo crearon.

En la problematización de las realidades sociales el método no puede ser el mismo, ya que se está ante circunstancias y situaciones construidas de manera plural y compleja por sujetos con intereses, ideas y relaciones igualmente diversas. Debemos tomar en cuenta la emergencia y desarrollar mecanismos críticos que nos permitan decodificar los problemas que plantea la gente desde sus temas generadores.

El diagnóstico debe apuntar a la acción, a la superación de las situaciones límites, debe invitar a soñar y a que la gente intente cumplir tales proyectos. Poner en capacidad de acción transformadora es la meta a alcanzar, de lo contrario, y lamentablemente, no habremos sino desarrollado un simple diagnóstico tradicional.

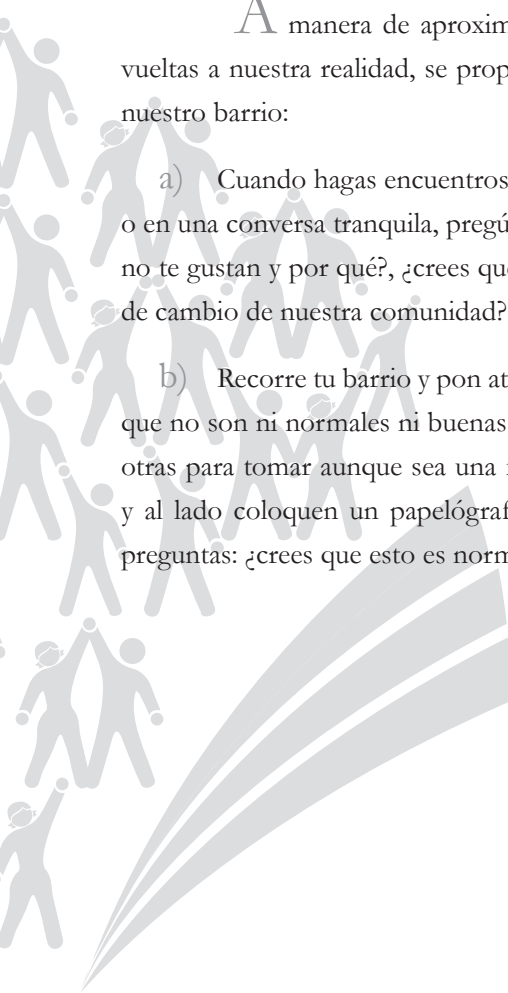
Tanto para problematizar, para soñar y para actuar, el equipo coordinador debe mantener una actitud dialógica e inclusiva e iniciar el proceso de diagnóstico como se inician los procesos de educación popular y, en fin, de organización comunitaria: con fe y esperanza. “Esperanza que no se manifiesta, sin embargo, en el gesto pasivo de quien cruza los brazos y espera. Me muevo en la esperanza en cuanto lucho y, si lucho con esperanza, espero” (Freire, 1972, p. 70).

## EJERCICIOS

A manera de aproximación al proceso complejo e interesante de darle vueltas a nuestra realidad, se proponen dos ejercicios de problematización con y de nuestro barrio:

a) Cuando hagas encuentros con tus vecinos y vecinas, bien sea en una reunión o en una conversa tranquila, pregúntales: ¿cómo te sientes en este barrio?, ¿qué cosas no te gustan y por qué?, ¿crees que se pueden cambiar?, ¿cómo te ves en un proceso de cambio de nuestra comunidad?

b) Recorre tu barrio y pon atención a situaciones cotidianas pero que te parecen que no son ni normales ni buenas para la comunidad. Ponte de acuerdo con otros y otras para tomar aunque sea una foto, la imprimen, la colocan en un sitio recurrido y al lado coloquen un papelógrafo con espacio para que escriban respuestas a las preguntas: ¿crees que esto es normal o justo?, ¿qué opinas sobre esta situación?





## ALGUNAS HERRAMIENTAS

a) **Clasificación de actores.** Una vez que se recopila la información referencial del barrio, pasamos a la identificación de los grupos o actores que la integran y podemos caracterizarlos con esta herramienta para poder planificar cómo abordaremos la problematización con cada uno.

CLASIFICACIÓN DE ACTORES					
Actores	Características	Intereses	Síntomas	Potencialidades	Tipo de Encuentro
Colectivos identificados en la comunidad y a los que se les hará la consulta.	Rasgos comunes de las personas que integran este grupo (edad, género, etnia, raza, religión, ideología, actividades, ocupaciones, nivel socio-económico, sexualidad, etc.)	Intenciones y proyectos que tienen en y para la comunidad.	Consecuencias de problemas que perciben y que servirán para generar la problematización.	Fortalezas y oportunidades que presentan para involucrarse en la reflexión y transformación del barrio.	Forma en la que se organizará la consulta (taller, cine-foro, Asamblea, etc.).

## ALGUNAS HERRAMIENTAS

b) Plan de Desarrollo Comunitario. Durante la última fase del diagnóstico y una vez que cada colectivo haya identificado los problemas que percibe en el barrio, se hace una matriz estratégica para plantear líneas de acción que impulsen el desarrollo de nuestra comunidad. Esta matriz se debe elaborar para cada problema hasta obtener todo un mapa de alternativas.

PLAN DE DESARROLLO COMUNITARIO			
	Áreas Estratégicas	Objetivos	Líneas De Acción
Problema (situación límite que va en contra de nuestra humanidad)	Cada uno de los grupos involucrados y que tendrán una participación en la intervención.	El propósito que se plantea el grupo para intervenir el problema desde sus prácticas y potencialidades.	Distintas estrategias para alcanzar el objetivo y que se pueden convertir en proyectos de intervención.

## ALGUNAS HERRAMIENTAS

Ejemplo:

PLAN DE DESARROLLO COMUNITARIO			
	Áreas Estratégicas	Objetivos	Líneas de Acción
<b>Incremento de la delincuencia juvenil</b>	Cultura (integrada por el comité y la Misión Cultura y los grupos culturales del barrio)	Fomentar las prácticas culturales en jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Organizar eventos político-culturales</li> <li>- Realizar exposiciones de actividades artísticas</li> <li>- Formar a jóvenes para la promoción cultural</li> </ul>
	Deporte (integrada por las agrupaciones deportivas del barrio)	Impulsar el desarrollo deportivo en el barrio	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Integrar a jóvenes en agrupaciones</li> <li>- Organizar encuentros deportivos</li> </ul>
	Socio-producción (integrada por cooperativas, núcleos de desarrollo endógeno y demás alternativas de economía social)	Incorporar a jóvenes en desocupación al trabajo socio-productivo en el barrio	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Capacitación en ocupaciones técnicas de interés.</li> <li>- Impulso de cooperativas integradas por jóvenes.</li> </ul>
	Educación (integrada por las misiones, madres del barrio y planteles del sistema escolar)	Fomentar la educación integral de jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Incorporar a jóvenes a programas educativos</li> <li>- Brindar apoyo pedagógico a jóvenes estudiantes</li> </ul>

## MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS

ANDER-EGG, E. (1999). *Introducción a las Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires.

BICKEL, A. (2005): *La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias*. San Salvador: Red Alforja.

BRUNEL, H. (Comp.) (2008): *Los más bellos cuentos zen*. Madrid: José J. de Olañeta

FREIRE, P. (1972): *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FREIRE, P. (2005): *La educación como práctica de la libertad*. 5ta ed. México: Siglo XXI.

FREIRE, P. (2006): *Pedagogía de la esperanza*. 6ta ed. México: Siglo XXI.

GÓMEZ, M. y SAINZ, H. (1999): *El ciclo del proyecto de cooperación al desarrollo*. 2da ed. Madrid: CIDEAL.

GONZÁLEZ, J. (2006): *Guía metodológica para la formulación y evaluación de proyectos orientados a resultados*. Caracas: Jorge B. González Caro.

JARA, O. (2006): *Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano*. Una aproximación histórica. Revista La Piragua, N° 23.

MARTÍ, J. (s.f.): *Diagnósticos comunitarios y participación local*. El diagnóstico comunitario de la Zona Ponent de Tarragona.

MARTÍNEZ, M. (2006): *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.

MATUS, Carlos (s.f.): *Teoría del juego social*. Caracas: Fondo Editorial Altadir.

## MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS

VILLASANTE, T.R. (1998): *Cuatro redes para vivir mejor, vols. I y II*. Buenos Aires: Lumen.

ZEMELMAN, H. (1998): *De la historia a la política. La experiencia en América Latina*. 2da ed. México: Siglo XXI y Universidad de las Naciones Unidas.



